







Exposición Fabril y Artística:

40, CALLE DE ALCALÁ, 40 MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COSER PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

Sucursal

18, CALLE DE LA MONTERA, 18 MADRID

Ibarra y Compañía SEVILLA

Línea regular de vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios... Servicio quincenal con Bayonne y Burdeos

Regenerador de la sangre

Hierro de Leras

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la anemia...

CATARROS, TOS PERTINAZ, bronquitis, pleuresía, tisis pulmonar, tuberculosis

CAPSULAS SERAFON DE GUAYACOL Y IODOFORMO

Capsulas Serafon de Guayacol, Iodoformo y Eucalipto. Solución de los mismos medicamentos para inyecciones subcutáneas.

LOS TIROLESES

Rápidas propagandas.—Anuncios en todos los periódicos.—Grandes descuentos a los anunciantes.—Anuncios en teatros, vallas, medianerías y sitios fijos.

ANUNCIOS, RECLAMOS

y noticias para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, se reciben en la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA, Calle de Alcalá, 6 y 8, entresuelo

BALANCE DEL BANCO DE ESPAÑA

Table with columns for dates (1.º Mayo 1903, 25 Abril 1903) and currency (Ptas. Cént.). Rows include ACTIVE (Oro, Plata, Descuentos, etc.) and PASIVO (Capital del Banco, Fondo de reserva, Ganancias y pérdidas, etc.).

LA ROSARIO EL REY DEL TOCADOR

Gran fábrica de JABONES, comunes, finos y perfumados. Especialidad en aguas de Tocador KAWANGA, DIVINA, FLORIDA, BRISA, DE LA MONTAÑA, extractos superfinos para el pañuelo, y en toda clase de perfumería.

PEREDA Y COMPAÑIA. -- SANTANDER

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO. El mejor y el más agradable de los tónicos, recetado por las notabilidades medicas en la Anemia, la Clorosis, las Fiebras de toda clase, las enfermedades del Estómago, las Convalecencias.



EL EXCMO. SEÑOR

DON LUIS SILVELA Y DE LEVIELLEUZE

Senador vitalicio, Catedrático de la Universidad Central, jubilado, Abogado del Husto Colegio de Madrid, ex-Comisario de Instrucción Pública, individuo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y Académico Profesor de la Matritense de Jurisprudencia y Legislación, condecorado con la Gran Cruz del Mérito Naval y Comendador de la Legión de Honor, etc., etc.

HA FALLECIDO EL SÁBADO 2 DE MAYO DE 1903 á las ocho de la mañana

R. I. P.

El Presidente del Senado; su desconsolada esposa D.ª Isabel de Corral; sus hijos D. Eugenio, D. Agustín, D.ª Antonia, D.ª Luisa, D.ª María Eugenia y D.ª Pilar; hija política D.ª María Barrio y Mossien; su hermano D. Francisco Silvela y de Levielleuze; sus sobrinos, primos y demás parientes,

SUPPLICAN á sus numerosos amigos, se sirvan encomendarle á Dios y asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 3 del corriente, á las diez y media de su mañana, desde la casa mortuoria, calle de Goya, núm. 4, al cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, por lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en el cementerio. No se reparten esquelas.

La Funeraria, 20, Preciados, 20, Sucursal, Hermosilla, 6

UN DOLOR DE CABEZA

es una voz preventiva de la Naturaleza: el primer síntoma de una enfermedad próxima. Cuando tenga usted un dolor de cabeza, no tome una droga ó medicina violenta que sirve sólo para contenerlo. Este es un alivio, pero no una cura. En su lugar tome Vd. una dosis ó dos de las Pildoras del Dr. C. C. Bristol

y no solamente desaparecerá el dolor, sino también la causa y no volverá más.

VINO DE PEPTONA DE CHAPOTEAUT

La pureza de la Peptona Chapoteaut la ha hecho adoptar por el Instituto Pasteur.—Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones difíciles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los anémicos, los convalecientes, los tísicos. Los ancianos y á toda persona desgastada, á la que repugnan los alimentos ó no puede soportarlos. París, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.

Pasta dentífrica

Agua de Boto. Dentífrica aprobada por Academia de Medicinas de París, 17, rue de la Paix, París.

Jarabe de Giber y gliceras de Gilbert

Curan los vicios de la sangre. Productos verdaderos, escabamente tolerados por el estómago y los intestinos. Exhíbanse las firmas de los autores, Argendé Maissons-Laffite, París.

DENTISTAS: OFICIAL DE

Labarraque. Desinfección. Líquido de Labarraque. Desinfección del suelo, de las casas, de las ropas, de las heridas, quemaduras, sarpullido, etc.; todo de las señoras, lavatorios, inyecciones.—De venta en la mayor parte de las farmacias y en rue Jacob, París.

rían volver á empezar en ella, y con ella la vida que ellos mismos habían tan tristemente dejado por su propia cuenta. Se esperaba el uno y el otro para servirle, enseñándole cada uno lo que sabía, con un celo que no hubiera podido encontrar en aquellos que lo venden al primero que lo paga.

¿Qué sería de ellos sin ella? Se preguntaban algunas veces. Verdad es que cada uno de ellos se hacía esta pregunta tan bajo que jamás el uno al otro la podía oír.

Dos años habían ya pasado desde que habían venido á establecerse en su nueva residencia, y ninguna suceso de importancia había turbado la monótona uniformidad de sus días. Una mañana, á la hora de almorzar, Susana, que no había abandonado á sus dueños, pero que se había elevado de la infima condición de criada de tocador á la dignidad mucho más alta de ama de llaves, bajo la dirección superior de Vera, entró, ó más bien se precipitó en el comedor, pálida, en un desorden horroroso y desde que apercibió á sus amos...

—¡La señorita no está allí!—gritó ella; —¡no se encuentra á la señorita! ¡La señorita está perdida!...

Al proferir aquellas terribles palabras, Vera saltó de su asiento, sobre el cual se dejó en seguida caer como herida del rayo, mientras que Wolsky, agarrando á Susana por el brazo, la gritaba con voz terrible:

—¡Mi hija!... ¿Dónde está mi hija?...

—¡Perdón, perdón, señor! ¡no es culpa mía!—repeta entre sollozos y acongojada Susana—¡no es culpa mía!

—¿Dónde está?—continuaba el pobre padre.—Pero, ¡desgraciada! ¿qué has hecho de ella?

—La señorita estaba allá abajo, al borde del estanque Negro, un sitio que

le gusta, donde va á menudo... todas las mañanas... Daba de comer á sus cisnes, y yo estaba á su lado, cuando se apercibió de que no tenía pan...

—Susana—me dijo,—vé á buscar pan al comedor.—He venido... y cuando he vuelto... ¡ya no estaba allí!

—¡Dios mío! ¡la habéis dejado sola al borde del estanque!... ¡Se habrá aproximado al agua... y habrá caído!... ¡Mi hija se ha ahogado! ¡Mi hija ha muerto... per tu falta... y tú me detienes aquí!

Y sin querer oír más y sin oír á Susana que le gritaba:

—¡No, señor, no eso, no está ahogada... no está muerta!...

Alexis se lanzó como un rayo y desapareció á través del parque en dirección al estanque Negro.

Susana, en fin, desembarazada de él, acudió á Vera, que había quedado medio anegada sobre una silla, y consiguió, no sin gran trabajo, hacerla volver en sí.

—Pero, ¡mi hija! ¡Decidme dónde está mi hija!

Tales fueron las primeras palabras que pronunció al abrir á la luz sus grandes ojos, llenos de lágrimas y de terror.

—Señora, yo no sé nada—replicó Susana sollozando de nuevo;—pero he aquí toda la verdad:

Cuando he vuelto con ese desgraciado pan que la señorita me había enviado á buscar, desde lo más lejos que he podido ver me ha parecido que la señorita no estaba ya al borde del estanque; pensé si habría ocurrido una gran desgracia. Y corriendo con todas mis fuerzas y llegando al sitio donde estaba, miré por todas partes y bien atentamente. La señorita, que es siempre muy obediente, había quedado sobre la yerba, pues no había la menor señal de sus pequeños pies sobre la calle de arena que

rodea al estanque; esto me ha tranquilizado un poco y me he dicho:

—¡Oh! la señorita no ha caído al agua. Pero es preciso buscar por otro lado.

En ese momento he notado que el gran cisne negro, ya sabe la señora, ese que quiere tanto á la niña, había abandonado el estanque y que se había dirigido por el lado del bosquecillo que llega hasta la entrada del parque. He hecho como él, y en las tapias que separan el parque y el bosquecillo he descubierto una brecha completamente reciente.

El cisne negro estaba allí ante aquella brecha, de la que no se le podía hacer separar, alargando su gran cuello encorvado, silbando de cólera y dando roncotes gritos, mientras que sus dos alas golpeaban su cuerpo con repetidos golpes. Esto me ha parecido tan raro, que me he lanzado por la brecha para ver si podía descubrir algo.

—¡Y bien!—dijo Vera pálida de terror.

—¡Y bien, señora! He visto un hombre corriendo por el bosque y llevando una forma blanca que se movía entre sus brazos. Me ha parecido reconocer el vestido de la señorita, he corrido con todas mis fuerzas; pero á pesar de su earga, el hombre corría más ligero que yo, y pronto he comprendido que me sería imposible darle alcance... Entonces he creído que lo mejor que podía hacer, era volver aquí para contárselo todo á la señora...

—¡Y su desgraciado padre ha partido sin saber nada!—dijo la señora de Wolsky juntando las manos.—¡Vamos á advertirle!

Reunido cuanto gente pudo encontrar en el establo y todos juntos corrieron á la brecha indicada por Susana.

Pronto llegaron al lado de Alexis.

EL desgraciado padre, con una precipitación que lo daba el aspecto de un loco, se ocupaba con los jardineros en revolver el agua del estanque en todas direcciones.

—¡No la encontramos! ¡está perdida!—gritó á su mujer en seguida que la apercibió;—¡todo ha acabado! ¡debe estar muerta al presente!

—¡No, no está muerta pero no es ahí donde es preciso buscarla—dijo la pobre madre loca de dolor, palpitante por su carrera. ¡Incapaz de ir más lejos, se dejó caer al borde del estanque sobre un banco, en el cual muchas veces se había sentado, mientras que la pequeña Sofía repartía á los cisnes el resto de su almuerzo.

Wolsky se apresuró á venir á su lado, y Susana en medio de los gritos de la casa, consternada con lo que veían, comenzó para su amo la relación, enterocertada de dolorosas lamentaciones, de lo que había visto y acababa de contar á su ama.

Por terribles que fuesen todas las apreciaciones nacidas de un robo realizado con tan extrañas y siniestras circunstancias, el sentimiento que dominó en aquel instante á Alexis fué de alegría; ¡su hija estaba viva! ¡su hija, que la había creído muerta! esto le bastaba, y ahora, después de haberlo todo temido, lo esperaba todo.

Acompañado de todos los hombres y de parte de las mujeres de su casa entró en el bosque resuelto á recorrerlo todo y registrarle en todos sentidos. No quedó un arbusto por reconocer ni interrogar.

El y sus guardas conocían el bosque tan bien como la casa; en menos de una hora lo habían recorrido en todos sentidos.

Pero sus investigaciones, tan activas